

La liberación mental de la clase media

Por CARLOS ALTAMIRANO O.

UNA TAREA NECESARIA

Uno de los objetivos fundamentales del movimiento de izquierda ha de consistir en sustraer a la clase media del vasallaje intelectual y cultural que rinde, consciente o inconscientemente, a la vieja aristocracia de la sangre y a la nueva oligarquía de la plutocracia y del dinero.

Mientras esto no suceda, aquí y en la América Latina entera, las élites dirigentes, que tienen su origen principalmente en las clases medias, actuarán bajo el complejo de inferioridad que les produce la sola presencia de la clase dominante, formada por algunas pocas familias cuyos pergaminos arrancan de la Colonia, y por muchas, de mercaderes afortunados y de políticos de éxito.

La palabrería hueca y demagógica de esta oligarquía plutocrática, integrada con elementos tan disímiles, no sólo ha perturbado profundamente la mentalidad de los estratos medios de la población, sino que también ha influido gravemente en el espíritu y en las creencias populares.

La mayor parte de los conceptos, consignas y valores que la derecha ha agitado e impuesto en los años ocurridos de nuestra historia, han devenido falsos y equivocados, en tanto que todas las banderas ideológicas y objetivos políticos perseguidos por los movimientos de avanzada han resultado ciertos y adecuados a los intereses nacionales.

Sin embargo, la verdad es que la propaganda reaccionaria ha conformado el mundo conceptual y la escala de valores en que se ha movido y mueve la clase media de nuestro país.

De tal modo es cierto lo expresado anteriormente, que incluso hasta elementos directivos y pensantes de la izquierda, viven y repiten afirmaciones y proyecciones propagadas y difundidas por la reacción. Ello se debe a que la oligarquía es la detentado-

ra de ciertos valores a los cuales LA CLASE MEDIA rinde especial culto. Estos valores los prodiga y distribuye con avaricia o largueza según sea la calidad de los servicios prestados por los aprendices a "Caballero" o por los aspirantes a "Repúblico". Ella, por ejemplo, establece lo que es "de buen gusto", otorga títulos de "honorabilidad y de seriedad", coloca notas de "inteligencia y de preparación" y concede algunas menciones menores, como las de ser hombre de "buen criterio", "ponderado", "realista", etc.

Cuando algún día se escriba la verdadera historia de estos países latinoamericanos, figurará como uno de los elementos determinantes de sus frustraciones sociales, el arribismo descontrolado de muchos de sus conductores, que por hacerse acreedores a un sesudo editorial del Decano de turno o al elogio insincero de un "Señorito", renuncian al imperativo profundo de su clase y entregan legítimas banderas de progreso y de cultura.

Es así como la derecha construye y destruye mitos a su antojo de acuerdo con los servicios que le prestan. Un ejemplo lo tenemos, entre miles, en don Arturo Alessandri Palma. Mientras él fue el revolucionario que encarnó las grandes esperanzas colectivas, contenidas y aplastadas por siglos de dominación, la derecha lo llenó de injurias y le atribuyó cuanta calumnia puede inventarse en contra de un hombre. En cambio, cuando en su segunda administración, se entrega a ella, política y socialmente, pasó a ser un "Estadista" y un "Repúblico" y le paga con una estatua, que con notorio mal gusto, colocó en el mismo plano que las de O'Higgins, San Martín y Bulnes.

En el plano de las ideas también podemos observar cómo todos aquellos conceptos básicos que se han agitado en los últimos 30 años de nuestra vida pública, han sido fruto de economistas, sociólogos, ensayistas y políticos de izquierda. Y todos estos

conceptos y banderas ideológicas, que en un comienzo fueron motejados de falsos, demagógicos o irrealizables, por la derecha y sus plumarios, hoy adquieren plena vigencia, incluso para los interesados detractores de ayer. Pero la diferencia está en que, por desgracia, ha sido la propia reacción quien, frente al incontenible avance de la realidad, ha tenido que transar aceptándolos como males menores. Lógicamente las soluciones que para estos casos plantean no van a la raíz de los problemas y sólo los tocan tangencialmente, para evitar con ello remedios posteriores más drásticos y efectivos.

DESCUBRIMIENTO DEL MONOPOLIO

Así es como hoy resulta que es cierto que hay monopolios que encarecen, perturban y dificultan el libre ejercicio de la producción y del comercio. Pero durante años, cuando los hombres de izquierda, desde las más diversas tribunas lo afirmaron repetida y majaderamente, eran unos demagogos, incapaces y amargados. Amargados, porque por resentimiento, envidia u odio, llegaban hasta el extremo de atribuir a algunas organizaciones monopólicas el criminal propósito de impedir el aumento de la producción de ciertos rubros con el objeto de encarecerlos injustificadamente.

Pero ahora es la Comisión Antimonopolio la que, al decretar la disolución de diversas organizaciones molineras, establece textualmente en el considerando 4º de su sentencia, publicada a grandes titulares en el diario "El Mercurio" de 25 de Marzo ppdo. que: "La Asociación de Molineros del Centro celebraron un convenio que ellos llaman de racionalización y que fundamentalmente consiste en imponer a todos los dueños de Molinos, la prohibición de aumentar, durante el plazo de diez años, prorrogables indefinidamente, la capacidad de moliendas de sus respectivos molinos, tomando todas las precauciones para el cumplimiento de esta medida, como son la declaración previa, minuciosa y detallada de sus elementos y capacidad de producción, y conteniéndose prohibiciones que bajo el nombre de racionalización impiden mejoramientos técnicos y el aumento de la producción; que igualmente se prohíbe a los contratantes vender o arrendar en administración libremente sus molinos y se llega a establecer que si alguno de los contratantes adquiere por herencia un molino no podrá explotarlo, sino que tendrá que venderlo a la persona que le indi-

que la Asociación de Molineros del Centro por el precio que le señale un tasador designado por ella".

¿Puede alguien concebir un convenio más criminal y atentatorio contra los intereses nacionales que el que se ha expresado? Y como éste, los hay en todo el comercio distribuidor y en gran parte de la actividad productora del país. Esto mismo sucede con los remedios, con el aceite, con el vino, con el cemento, con el papel, con los fósforos, con la cerveza, con la celulosa, con ciertos géneros, etc. ¿Se imagina alguien el editorial que publicarían los diarios "El Mercurio" o "El Diario Ilustrado" si un dirigente político de izquierda en una concentración pública hubiera acusado a los Molineros del Centro de preferir hambrear al pueblo antes que aumentar su capacidad de producción o de mejorar sus técnicas? Seguramente le atribuirían los más innobles propósitos y lo llenarían de adjetivos injuriosos por atreverse a hacer una imputación de esta naturaleza. Y gran parte de la clase media, que se informa en estos rotativos, se inclinaria por creer que ése dirigente político, en realidad, se había excedido en sus acusaciones. Pero ahora es el propio diario "El Mercurio" el que publica una sentencia que reconoce que, por lo menos, ha habido una organización en el país, que tenía el increíble propósito de escatimar al pueblo el más preciado de sus alimentos y de encarecerse-lo premeditadamente. Pero pasemos a otro tema; también resulta que hoy día es cierto que era necesaria la reforma agraria. Pero cuánto dolor y lucha se esconde tras esta simple confirmación de una verdad que ha sido necesaria gritarla por más de 30 años en Chile y que recién ahora, con el abrumador triunfo de Salvador Allende en la masa campesina, ha pasado a ser verdad de fe en los elegantes salones de la oligarquía y en las oficinas de sus organizaciones gremiales.

REFORMA AGRARIA Y COMERCIO INTERNACIONAL

En el diario "El Mercurio" del día 15 de Abril del año en curso, todas las sociedades agrícolas del país, bajo el patrocinio de la más importante de ellas, la Sociedad Nacional de Agricultura, convocan a un Congreso Nacional de Agricultores y en uno de sus párrafos reconocen textualmente que: "La Reforma Agraria constituye un movimiento general que abarca todos los

países: los agricultores no la temen y la abordarán con honda responsabilidad y espíritu moderno, a fin de darle un sentido de verdadero progreso social y económico”.

Así es que recién ahora resulta que la reforma agraria es necesaria, de que existe una escandalosa distribución de la propiedad, y que los agricultores no temen darle una solución progresista al injusto sistema de tenencia de la tierra. Pero, si hasta hoy día nunca se había aceptado por parte de las fuerzas reaccionarias, ni mucho menos por parte de la Sociedad Nacional de Agricultura, que era necesaria una reforma agraria; si hasta hoy día la baja productividad agrícola se debía exclusivamente a las condiciones desfavorables del suelo y del clima y a los precios políticos; ¿a qué se debe este reconocimiento expreso de un hecho de tanta trascendencia histórica? La contestación no puede ser otra, por una parte, que a la imposibilidad en que se encuentran de continuar negando una evidencia que habla por sí sola, y por otra, la de dar una solución parcial y transitoria que les evite en el futuro la verdadera y definitiva.

Pero la historia sigue y suma. En el mismo diario “El Mercurio”, de 15 de Abril, viene la confirmación de otra importante verdad difundida por la izquierda, en cuanto a la necesidad que existía de ampliar nuestro intercambio comercial a todos los países de la Tierra. Esta vez es la Misión Comercial Chilena, enviada a los países socialistas y presidida por don Domingo Arteaga, Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, la que en informe publicado en la fecha antedicha, confirma que realmente hay posibilidades de comerciar en diferentes mercaderías, con Rusia, Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Y aún más, que en algunos casos, como es el del cobre, el comercio se haría en monedas duras.

Una vez más queda de manifiesto que éramos nosotros los que estábamos en la razón y que no éramos ni unos “mentirosos” ni unos “irresponsables”, cuando insistíamos en las ventajas que hay de abrir nuestros mercados a todos los países del mundo.

COBRE Y SALITRE

Y para qué volver sobre lo dicho y redicho mil veces a través de todo el largo y tenebroso proceso del salitre. Al respecto sólo me limito a lo expresado por el Senador Raúl Ampuero, en un brillante discurso que pronunció con ocasión de la “Ley de

Gracia” que el Congreso aprobó a Osvaldo de Castro por indicación del Presidente de la República. En esta oportunidad se remitía a lo que ya se había dicho cuando se discutió el Referéndum Salitrero y expresó: “Dijimos nosotros “los demagogos”, en esa época, que la capacidad de producción de la industria salitrera no subiría de un millón ochocientas mil toneladas, como se afirmaba en el mensaje, y en los informes que sirvieron de base a la dictación de la Ley, sino que iba a bajar; afirmamos “los demagogos”, en esa época, que el Fisco, al modificar su participación del 25 al 40%, no iba a recibir más dólares, sino menos; sostuvimos también, los “agitadores de costumbre” y los “demagogos despreciables” que esta Ley (la del Referéndum), en breve tiempo iba a resultar insatisfactoria para los beneficiarios; que se recurriría a una nueva legislación excepcional para salvar los errores de la primera, y que disminuiría el nivel de ocupación de la industria. Hoy, señor Presidente, los “demagogos” podemos recorrer con mucha entereza espiritual los discursos de aquél entonces y comprobar la dramática y profunda verdad de nuestras afirmaciones”. A continuación demuestra cómo las predicciones de ese entonces resultaron ciertas: la producción salitrera disminuyó de un millón ochocientas mil toneladas, a un millón doscientas mil toneladas; las nuevas inversiones, que se las hacía ascender a US\$ 11.000.000, sólo se redujeron a US\$ 622.000; y la participación fiscal, bajó a la cuarta parte.

Igual criterio se mantuvo cuando se discutió la Ley del Estatuto del Cobre. Se insistió hasta la saciedad que, de acuerdo con la forma en que estaba concebida dicha ley, no iba a derivar un mayor beneficio para el país del posible aumento de la producción, ni mucho menos de las mayores utilidades que iban a percibir las Compañías. Esto se ve confirmado ahora por lo manifestado por el propio Presidente de la Anaconda, cuyas declaraciones trajo el cable de la A.P. y que aparecen publicadas en el diario “El Mercurio” de 25 de Marzo del año en curso, bajo el título de “Ingresos de la Anaconda en 1959 fueron calculadas casi en US\$ 60.000.000”. Y más abajo agrega: “Clyde E. Weed, Presidente del Directorio de la Anaconda, calculó hoy en US\$ 59.225.000 o 5,53 dólares por acción corriente el ingreso neto total para 1959. Estas cifras son mayores a los US\$ 33.862.492 producidos en 1958”.

Por su parte, el boletín del Banco Central de Enero de 1960, página 5, dice textualmente: "Por otra parte, las utilidades de las grandes empresas mineras del cobre se incrementaron notablemente, alcanzando para el período 1959 aproximadamente US\$ 57,3 millones, habiendo sido en 1958 de sólo US\$ 27,3 millones."

Y si, a mayor abundamiento, deseamos continuar con los ejemplos, también ahora ha resultado cierto que en nuestro país existe un "sorprendente desequilibrio económico y social". Esto lo afirma nada menos que el más representativo y reaccionario de los diarios del mundo capitalista, "The New York Times", quien en sendos editoriales de 1º de Marzo y 8 de Abril ppdo. pone de relieve esta situación, provocando naturalmente con ello las iras y recriminaciones de toda la prensa "seria" del país, que contestó en extensos y "ponderados" editoriales los hechos denunciados por el rotativo norteamericano.

Nosotros nos preguntamos: ¿qué diría alguno de los tranquilos burgueses de clase media colonizados por la mediocridad conceptual de la oligarquía, si escuchara o leyera opiniones como las siguientes?: "la mala distribución de la riqueza típica de la América Latina se agudiza en Chile", "no hay país en el que exista mayor desequilibrio entre unos poquísimos ricos y la pobreza deprimente de las masas", "más de la mitad de la tierra arable está en poder de 600 o 700 personas". Pues bien, esto lo dice en sus editoriales "The New York Times". Si nosotros hubiéramos emitido opiniones como ésta, se las atribuiría, seguramente, a la profunda amargura que nos afecta por nuestra incapacidad para hacernos ricos o para adquirir algunos de los preciados latifundios.

No creemos necesario continuar poniendo en evidencia cómo, a pesar de todas las injurias y calificaciones despectivas que pueda la derecha tener para los hombres y las ideas que forman el movimiento de avanzada, han sido y son éstos los que están en la razón, tanto en el diagnóstico de las enfermedades que aquejan a nuestra nación, como en el tratamiento que se ha ideado para sus males.

La historia siempre termina por establecer la verdad. Y la verdad es que todo lo que se ha venido diciendo y sosteniendo en el último cuarto de siglo en nuestro país, por el movimiento de izquierda y por los hombres que la representan, ha resultado

ser justo y conveniente para los altos y permanentes intereses de la nación.

En consecuencia, insistimos en que una de las grandes tareas que deberá asumir el movimiento popular, es la de liberrar a la clase media del coloniaje mental que sufre frente a los valores y conceptos propagados y defendidos por la fuerza reaccionaria, para mantener el estatus de sus intereses particulares y de sus privilegios más que centenarios.

Mientras el médico o el ingeniero; el artista, el técnico o jefe de sección de un Banco; el empleado público; el capitán de ejército; el periodista; el jefe zonal del Servicio de Seguro Social o de Impuestos Internos; el profesor del Liceo de Viña o del Instituto Superior de Comercio en Linares; el pequeño o mediano industrial de Valparaíso o de Temuco; el campesino dueño de cien hectáreas en Villarrica o mediero en un campo de Loncoche, siga creyendo que es hombre honesto el que la reacción reputa de tal; que es hombre capaz el que la derecha califica de tal, y que son sólo demagogías y mentiras las verdades que a ella no le convienen, muy poco se habrá avanzado en la conquista del poder para realizar la revolución que el pueblo de Chile necesita, si es que realmente desea transitar por la senda del desarrollo económico y del progreso cultural.

OTRO BOTON DE MUESTRA

El caso más elocuente de lo que estamos expresando en estas líneas lo tenemos en un último editorial del diario "El Mercurio", que llega al extremo de pretender hacer creer a la opinión pública del país de que el Ministro de Hacienda, señor Roberto Vergara, es un generoso filántropo por haber recibido de Organismos Públicos y Semipúblicos US\$ 30.000 esto es sobre \$ 30.000.000 para gastos personales y haber donado al Comité de Defensa del Consumidor alrededor de US\$ 10.000. Para el Decano "estas noticias han causado, como era de prever, la buena impresión que siempre producen los actos de los gobernantes desprendidos del provecho exclusivamente personal". Y agrega que ello es indicio revelador "de una nueva etapa en que prevalece el interés público por sobre consideraciones particulares".

En realidad, produce estupor que un diario que se pretende serio y en un régimen que presume de austero, se magnifique un

episodio sombrío de nuestra vida pública, en que un Ministro de Estado aparece recibiendo una verdadera fortuna para dilapidarla en un inútil viaje al extranjero y en almuerzos y comidas sociales de dudosa austeridad.

Nosotros solamente nos preguntamos ¿qué habrían dicho los diarios y la opinión pública si hechos de esta naturaleza los hubiera ejecutado un dirigente político de izquierda? No hay la menor duda que todos habrían considerado que una actitud tal excedía con mucho los límites de lo que la decencia y el decoro exigen. Pero en esta ocasión, la prensa reaccionaria no sólo no guardó silencio sobre un hecho tan poco edificante, sino que llegó al extremo de calificar de generoso y altruista uno de los actos más inmorales e indecentes que se ha conocido en los últimos años.

Así sucede con todo. De manera artera destruyen las iniciativas que provienen de hombres de izquierda, y en cambio, se ponderan y ennoblecen las que provienen de los hombres que actúan dentro de la plutocracia dirigente. Nosotros no podemos oponernos a que la reacción utilice sus medios publicitarios para defender a sus hombres y a sus ideas, aún cuando para ello se tergiversa la verdad, se silencien los hechos y se denigren los valores que no son los de ellos; pero sí criticamos y nos oponemos a que la clase media de nuestro país, que ya ha adquirido madurez suficiente y que sin duda es una de las más cultas y representativas del continente, crea y comulgue con todas las mentiras y sandeces que a diario la prensa, la radio y el rumor callejero reparten con fines egoístas e interesados.

EL "ORDEN" Y LOS VALORES DEL MUNDO MODERNO

Es indispensable que la clase media se liberte de la servidumbre espiritual o intelectual en que vive, recupere la confianza en sí misma y cree y actúe en función de sus propios valores, que son los valores que el mundo moderno ha impuesto y que el movimiento popular ha recogido y transformado en grandes banderas de renovación social y de acción política.

Todas las ideas generosas, todas las iniciativas importantes, todas las realizaciones de significación histórica que han nacido en el último cuarto de siglo, se deben a hombres que han encarnado los sentimientos po-

pulares y que han actuado dentro de las fuerzas de avanzada.

No pretendemos negar con esto el aporte que la antigua aristocracia pudo prestar a la constitución en Chile de un "Estado en Forma", ajeno a los desórdenes y a las anarquías que se enseñorearon de casi todas las nacientes Repúblicas Latinoamericanas. Pero sí sostenemos que esa aristocracia de ayer, transformada con el tiempo en oligarquía plutocrática, es hoy el peor freno y la peor rémora para cualquier avance o progreso. Y que la clase media no debe prestar acatamiento a su mundo de valores, porque destituida como plutocracia que es de autocracia moral para gobernar la República, carece de ideas y fuerzas capaces de movilizarse a las masas tras la imagen esquemática de un mundo más feliz y de un tipo de vida mejor.

Desde 1891 a esta fecha, la derecha sólo ha dispuesto de dos grandes expedientes para remediar los males que aquejan la vida nacional y para mantener su codiciado "orden", que es un orden de cementerios: la desvalorización monetaria y la entrega del país y de sus riquezas a los intereses extranjeros. No hay que olvidar el origen feudal y campesino de la actual oligarquía plutocrática que nos gobierna, lo que la impulsa a aplicar al país los mismos procedimientos que a sus fundos. Primero, desvalorizan la moneda para pagar sus deudas, y después, cuando el remedio no es suficiente, hipotecan el fundo o venden parte de la tierra. Con el país han hecho lo mismo. Cada cierto tiempo desvalorizan el peso, y cuando esto no basta, venden la riqueza nacional a los extranjeros. Así entregaron la pampa salitrera. Así vendieron el cobre. Así, en dudosos tratados abandonaron las inmensas tierras de Aysén y Magallanes a un país limítrofe. Así quieren ceder el petróleo a los consorcios internacionales para evitar la debacle económica. Así aprietan el nudo de la horca a la naciente industria del azúcar para beneficiar al monopolio extranjero. Y así han transformado al Chile de hoy en un vasto cementerio de progreso y libertad, donde un pequeño círculo plutocrático de banqueros, hacendados e industriales, dictan en medio de supreciado "orden" toda clase de leyes y disposiciones de excepción, destinadas exclusivamente a proteger y consolidar sus negocios particulares.

Dueños como son de todos los medios publicitarios, pretenden convencer al país de que nos encontramos en un mundo fe-

liz y de que todos los índices y antecedentes que prueban la angustiada situación por que atraviesa el pueblo y la clase media, y en general la actividad económica nacional, no son síntomas de un grave proceso deflacionario.

Sin más ni más, el editorial del diario "El Mercurio" del 12 de Mayo, es la prueba más irrefutable de lo que hemos venido tratando de demostrar en este artículo y que puede sintetizarse en cuatro renglones: la clase media, por conformación mental y social, está siempre dispuesta a creer todas las mentiras que inventa la plutocracia dirigente para mantener su posición de dominio, y en cambio, se inclina por olvidar el decisivo aporte que los hombres de izquierda han prestado al desarrollo nacional.

TARTUFISMO DE "EL MERCURIO"

Es así como en dicho editorial se hacen una serie de consideraciones inocuas acerca de la violenta baja de los valores bursátiles y se estampan opiniones como las que siguen: "actualmente, también según informaciones oficiales de la Bolsa de Comercio hay menos de la mitad del movimiento que se pudo observar en el mes de Abril de 1958 y menos de la tercera parte de lo operado en el mismo mes del año siguiente, lo que significa que el público inversionista no acude ya, como antes, al mercado de valores para hacer sus inversiones. Es evidente que se prefieren otras de mejor rendimiento, como es la colocación de dinero a interés en los Bancos Comerciales, que además están libres de todo gravamen."

Es fácil de imaginar como habría sido este mismo editorial si el Presidente de la República hubiera sido, por ejemplo, el señor Salvador Allende. El diría así: "La situación económica del país es de tal modo desastrosa, que desde que asumió el mando el señor Allende las operaciones bursátiles han disminuido a menos de la mitad de lo que eran en Abril de 1958, lo que significa que el público inversionista, que es el gran motor de la actividad productora de un país, no acude como antes al mercado de valores para hacer sus inversiones; y muy por el

contrario, prefiere destinar su dinero a la in noble profesión de la usura, que de manera tan incomprensible como irresponsable el Gobierno ha estimulado notoriamente. Lo anterior viene a confirmar lo expresado en otras ocasiones por este mismo diario, en orden a la profunda desconfianza que rodea la acción pública del Gobierno".

Y hacemos presente, que con la misma ligereza y con los mismos sofismas con que se discurre en torno a las cifras de la Bolsa de Comercio, se pasa por alto la baja en los índices de la producción, el aumento en las tasas de desocupación, la violenta disminución de las ventas, los gritos de angustia de la clase asalariada, las reiteradas peticiones de los sembradores de maravilla, arroz y azúcar de remolacha, las advertencias de la Cámara de la Construcción, etc.

La anterior constituye una prueba más de cómo los hechos y las estadísticas pueden ser presentados a antojo de quien los maneja.

Por esto, a nuestro entender, el Partido Socialista debiera lanzar un manifiesto dirigido exclusivamente a la clase media, en el cual se le explique claramente por qué su interés está indisolublemente ligado al interés del pueblo de Chile; por qué cuando ella ha estado junto al pueblo, en la misma trinchera de lucha y de sacrificio, el país ha dado inmensos saltos de progresos y de desarrollo, y fundamentalmente porque no debe dejarse engañar ni embaucar por el alud publicitario de la reacción, que tras una mera apariencia "de seriedad y objetividad" esconde una descarada campaña destinada a mantener uncida a la clase media a su frente de batalla, para así continuar usufructuando de la monstruosa máquina de intereses y privilegios que detenta.

P.D.— Hacemos notar que permanentemente nos hemos referido al diario "El Mercurio" por considerarlo la mejor expresión del pensamiento de la plutocracia que gobierna el país y el diario que más fielmente representa, tras una hipócrita apariencia de objetividad e imparcialidad, la mentalidad reaccionaria del presunto "independiente" de la clase media chilena.